

# El prefijo /des/ en la lengua gallego-portuguesa

JESUS NEIRA

Universidad de Oviedo

*A mi mujer, este mi primer trabajo  
sobre la lengua de su tierra*

1 En el gallego-portugués de hoy, el signo /des/ funciona sólo como prefijo. Los numerosos compuestos en que figura se pueden clasificar atendiendo a la estructuración u ordenación formal de los componentes, o a los sistemas semánticos subyacentes.

Si se tiene en cuenta el criterio de ordenación formal, los compuestos con /des-/ constituyen dos grupos bien diferenciados: parasintéticos / no parasintéticos.

a) En los parasintéticos, la ordenación formal de las unidades es: Prefijo /des-/ + lexema + sufijo. Ninguno de estos elementos es, aisladamente, autónomo. La palabra resultante suele estar en relación, tanto por el sentido como por la expresión, con otra (un sustantivo o adjetivo) que se siente como la primitiva o básica. Con relación a ella, se produce un cambio de categoría gramatical: signo léxico nominal —> verbal. Así de *folha*, *pedaço*, *terra*, todos sustantivos, se derivan los verbos *des-folhar*, *des-pedaçar*, *des-terr-ar*.

b) En los no parasintéticos, primitivo y derivado pertenecen a la misma categoría gramatical. La oposición entre ellos es semántica, condicionada por la presencia o ausencia del prefijo. La ordenación es: prefijo /des-/ + signo lexical autónomo (verbo sustantivo, adjetivo o adverbio) + sufijo categorial: *fazer* / *des-fazer*, *enterrar* / *des-enterrar*, *confessar* / *des-confessar*, *necessario* / *desnecessario*, *dizer* / *des-dizer*, *cerrar* / *des-cerrar*, *natural* / *des-natural*, *respeitar* / *des-respeitar*, *reverência* / *des-reverência*, *negar* / *des-negar*.

2. En el plano del contenido, los parasintéticos ofrecen una mayor simplicidad de sentidos que los aglutinantes.

El rasgo nuclear de /des-/ en los primeros es el de alejamiento, separación, y de ahí se puede llegar al de la disgregación o destrucción: *des-folhar* 'arrancar las hojas', *des-troncar* 'separar del tronco', *des-troçar* 'convertir algo en trozos', *des-pedazar* 'convertir algo en pedazos', *des-barbar* 'arrancar la barba', *des-mascarar* 'quitar o arrancar la máscara'.

El término contrario, cuando existe, es otro compuesto de igual categoría gramatical, pero con un prefijo que indica movimiento en sentido contrario a /des-/. Por eso, el resultado es ahora conformación, constitución: *des-folhar* / *en-folhar* 'cubrirse de hojas', *des-camisar* / *en-camisar* 'ponerse la camisa', *destronizar* / *en-tronizar* 'asentarse en el trono' *des-troncar* / *en-troncar* 'formarse el tronco'.

En algunas palabras, el sentido de alejamiento puede estar presente como un rasgo semántico más, pero no asociado al significante /des/. Se ha

perdido entonces el sentimiento de composición, ya que no existe para el hablante un primitivo como base. Así ocurre en *desmantelar*, *desbulhar*, *despojar*, *desvanecer*, *desfaltar*, *despertar*<sup>1</sup>. La no relación con un signo léxico nominal hace que /des-/ se haya convertido en una mera secuencia fónica, no como prefijo.

En los aglutinantes, las diversas acepciones que registran los diccionarios y gramáticas, pueden reducirse a dos:

a) Resultado de una acción contraria (predominan las formas verbales) a la indicada por el simple: *des-nevar* / *nevar*, *des-negociar* / *negociar*, *des-dar* 'quitar lo que se ha dado' / *dar*, *des-coser* / *coser*, *des-enterrar* / *enterrar*, *des-casar* / *casar*... El /des-/ con este sentido posee máxima vitalidad en la lengua moderna, lo mismo nivel culto que popular. Recuérdese, como ejemplo de esta capacidad creadora, el término *des-comer* / *comer*, que los diccionarios califican de chulesco, paralelo al castellano *des-beber* / *beber* que el Diccionario Académico recoge como familiar. Primitivo y compuesto forman una pareja antitética en estrecha relación. En cierto modo, podrían considerarse como dos variantes de una misma noción: una, con el rasgo positivo o primario (*negociar*, *casar*, *coser*); la otra, la suma del positivo y del negativo (*desnegociar*, *descasar*, *descoser*). Hay en estos últimos como un camino de vuelta, que presupone otro anterior de ida, del mismo modo que, para abrir una puerta, la primera condición es que alguien la haya cerrado: *descerrar* = *cerrar* + *abrir*.

b) Simple negación o ausencia del rasgo semántico del simple. El compuesto no es ahora resultado de un andar y desandar después lo andado. Es la definición de algo por una negación. Al carácter dinámico de las palabras del apartado anterior, corresponde en éstas una consideración estática. La diferencia entre los dos tipos de compuestos, en apariencia tan similares, se manifiesta por la posibilidad o imposibilidad de la conmutación del prefijo por el adverbio 'no'. Así, *des-necesario* = no *necesario*, *des-conforme* = no *conforme*, *des-natural* = no *natural*, *des-umano* = no *umano*, *des-comodidade* = no *comodidade*. En cambio, *des-casar* no es lo mismo que no *casar*, ni *des-cerrar* es conmutable por no *cerrar*.

Como el concepto de acción es propio, sobre todo, de los verbos, el /des-/ negativo dinámico predomina en los compuestos verbales, mientras que el estático se da especialmente en sustantivos y adjetivos. En la lengua culta, este /des-/ tiende a ser sustituido por /in-/, con lo cual la oposición entre negación estática / dinámica halla una clara correspondencia en la expresión. De este modo, al simple pueden oponerse dos compuestos negativos, uno estático y otro dinámico: *mobilizar* // *inmobilizar* / *des-mobilizar*, *adaptar* // *in-adaptar* / *des-adaptar*, *articular* // *in-articular* / *des-articular*. Pero en la lengua popular el /des-/ sigue profundamente arraigado para ambos sentidos. De ahí, los frecuentes dobletes como *des-quieto* ~ *in-quieto*, *des-umano* ~ *in-umano*, *des-obediência* ~ *in-obediência*, *des-necesario* ~ *i-necesario*, *des-onesto* ~ *in-onesto*, *des-assego* ~ *in-assego*. /in-/, /des/ son en estos casos variantes estilísticas de niveles de lengua.

<sup>1</sup> Para las etimologías y sentidos de estas palabras, ver los diccionarios etimológicos portugueses (Machado) y españoles (Corominas).

Una consecuencia de lo anterior (oscilación /in-/ ~ /des-/) son las formas mixtas como *desinquiatar*, *desinquietação*, *desinfeliz*, *desinsofrido*, *desinfelicidade*... Se pueden catalogar como semicultismos morfológicos. De la coexistencia de *inquieto* ~ *desquieto*, *infeliz* ~ *desinfeliz*, *infelicidade* ~ *desinfelicidade*, *insofrido* ~ *desofrido*, habría surgido —primera-mente en boca de los semicultos— una fórmula de compromiso: *desinfeliz*, *desinfelicidade*, *desinquiato*. Aparentemente hay una acumulación de prefijos negativos. Pero esto no anula, ni tampoco refuerza la negación. El sentido sigue siendo un no a lo indicado por el simple: *desinfeliz* = *infeliz* = *no feliz*. Teniendo en cuenta el carácter popular de estas palabras, hay que suponer que la negación va asociada a /des-/, mientras que el /in-/ es sólo una secuencia de fonemas, producto de una contaminación de los cultismos con /in-/ que se han extendido a la lengua general.

3 Las palabras citadas hasta ahora como ejemplo proceden del portugués<sup>2</sup>. Pero la situación del gallego es, en lo fundamental, idéntica<sup>3</sup>. En la obra de Eladio Rodríguez pueden encontrarse la mayoría de los términos gallegos correspondientes a los portugueses arriba mencionados. No obstante, el testimonio de algunos diccionarios podría inducirnos a error. Así, el de Franco Grande, por lo que a los vocablos con /des-/ se refiere, parece que elimina todos los que coinciden con el castellano. Por eso no incluye *despedazar*, *desterrar*, *desmantelar*, *desfalcar desvivir*, *desdecir*, (todos los cuales figuran en el de Eladio Rodríguez); pero sí recoge los derivados de estos verbos (*despedazamento*, *desterro*, *desfalcamento*, *desenterramento*), sólo porque tienen una /é/ y no /ié/ como en castellano. Este criterio negativo —inclusión de arcaísmo sin indicar su carácter de tales y el rechazo de lo coincidente con el castellano— aleja el diccionario de lo que ha de ser, o por lo menos pretenderlo: ser un reflejo vivo de la lengua de hoy.

Un ejemplo curioso del error a que esta idea puede llevar es el vocablo *desinquietar*, que Franco Grande (siguiendo a Eladio Rodríguez) traduce al castellano como *desinquiatar*. Fue precisamente la sorpresa ante el uso de *desinquiatar* por hablantes gallegos dentro de un discurso en castellano el punto de partida para estas reflexiones sobre el prefijo /des-/ en la lengua gallego-portuguesa.

Regreso a casa, y me dispongo a entretenerme con la niña. Entonces la abuela me dice: "Deja a la niña. No me la *desinquietes*. En cuanto llegáis vosotros, me la *desinquietáis*. Conmigo estaba muy tranquila".

Interpretado desde el castellano *quieto* / *inquieto*, *inquietar* / *aquietar*, el *desinquiatar* resulta extraño por la sucesión de dos prefijos negati-

<sup>2</sup> Para el portugués, hemos utilizado de modo especial las siguientes obras: J. P. Machado, *Dicionario etimológico da lingua portuguesa*, Lisboa, 1967; A. Morais, *Novo dicionario compacto da lingua portuguesa*, Lisboa s. a.; Nunes, *Compêndio de Gramática portuguesa*, Lisboa, 1960; E. B. Williams, *From Latin to Portuguese*, Philadelphia, 1968; Mattoso Camara, *The Portuguese Language*, Chicago, 1972; Said Ali, *Formação de palavras e sintaxe do Portuguese histórico* (de las citas de Machado); Piel, *Miscelânea de etimologia portuguesa e galega*, Coimbra, 1953; Vázquez Cuesta, *Gramática portuguesa*, Madrid, 1961.

<sup>3</sup> Para el gallego, hemos manejado las siguientes obras: Eladio Rodríguez, *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, Vigo, 1960; Franco Grande, *Diccionario galego-castelán*, Vigo, 1968; García de Diego, *Manual de Dialectología española*, Madrid.

vos. Podría pensarse en una afirmación o negación atenuada, como al decir "una casa no deshabitada". Pero el contexto indica con claridad que el sentido es el de inquietar, intranquilizar<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> En lo que sigue, trataremos de reconstruir el proceso que condujo a la diversidad de funciones que posee hoy el prefijo /des-/ en la lengua gallego-portuguesa. No basta para ello limitarse a indagar el verdadero étimo latino, que unos relacionan con /dis-/ y otros con la combinación /de-/ + /ex-/ /eks-/. Conviene además tener en cuenta los medios que el hablante latino utilizaba para un sistema de oposiciones que en lo esencial se ha continuado en las lenguas románicas<sup>5</sup>.

En el sistema de preposiciones o sus variantes prefijadas, el rasgo de alejamiento, acercamiento a un límite se expresaba habitualmente por medio de *ab*, *de*, *ex* / *in*, *ad*. Dentro de la noción de alejamiento, había varios matices. Pero las diferencias entre *ab* / *de* / *ex*, ya muy debilitadas en latín, se pierden en las lenguas románicas<sup>6</sup>. Como preposición, del grupo / *ab*, *de*, *ex* / sólo ha perdurado *de* con los valores correspondientes a todas. Su triunfo se vio favorecido, sobre todo, por sus condiciones fónicas: sílaba abierta con máximo contraste consonante / vocal, y ausencia de variantes fonéticas, todo en contraste con lo que ocurría en las otras dos.

Como prefijos, se encuentran especialmente en compuestos aglutinantes, aunque no falten ejemplos de parasintéticos: *de-capit-are*, *ex-anguis*, *de-cortic-are*, *ex-oss-are*. Del alejamiento se pasaba fácilmente a la privación o negación: *ab-duc-o*, *ab-similis*; *de-capit-are*, *de-arm-are*, *de-mens*; *ex-hered-are*, *e-rud-ire*, *ex-anim-is*, *e-den-tul-us*. Otras acepciones posibles eran las de intensidad (*ebriatus* → *de-ebriatus*, *utor* → *ab-utor*) o acabamiento por llegar al límite (*vinco* → *de-vinco*, *haurio* → *ex-haurio*, *bibo* → *e-bibo*). El matiz diferenciador entre el simple y el compuesto podía perderse; los dos términos se volvían equivalentes o uno de ellos caía en desuso. Así, *de-ambulare* = *ambulare*, *e-vitare* = *vitare*, *de-nudare* = *nudare*<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Los diccionarios gallegos citados incluyen *quedo* y sus derivados (*inquedo*, *inquietar*, *desinquietar*, *inquedanza*), pero no *quieto* y los que de él derivan. En los diccionarios portugueses, junto a *quedo* está su equivalente *quieto*, y partiendo de él, *inquietar*, *desinquietar*, *inquietação*. Parece que *quieto*, tanto en portugués como en castellano, fue un cultismo introducido en el siglo XVI, generalizado después junto a *quedo*. *Quietos* es hoy corriente en Galicia, aunque los diccionarios no lo hayan recogido. Su arraigo lo muestra bien el verbo *desinquietar*, que Eladio Rodríguez y Franco Grande interpretan como palabra castellana. No obstante, a *desinquietar* se pudo llegar en castellano vulgar por el mismo camino que se llegó a él en gallego-portugués. María Moliner lo recoge en su *Diccionario del uso español* como "popular en algunos lugares" por *inquietar*.

<sup>5</sup> Para los orígenes de /des-/, véanse: Machado, s. v.; Nunes, pág. 394; Mattoso, página 203; Piel, pág. 119.

<sup>6</sup> Ernout-Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1959, s. v.; Pottier, *Systematique des éléments de relation*, París,

<sup>7</sup> Ernout-Meillet, s. v.; Pottier, págs. 276-77.

Para la simple negación, tomó gran incremento en el latín imperial el prefijo /in-/, usado especialmente en la lengua de la Iglesia, como traducción del griego /a-/: *in-credulus*, *in-finitio*, *in-perturbatio*. Pero no llegó a generalizarse en el habla popular. Las palabras con /in-/ 'no' que han pasado tempranamente a las lenguas romances han perdido, por lo común, su sentido negativo: Recuérdense los resultados romances de *in-firmus*, *in-fans*, *in-mundus*, *in-sulsus*. No obstante, en la época moderna el /in-/ negativo se reintroduce masivamente desde un nivel culto y técnico. Al difundirse popularmente origina a veces, como hemos visto, el refuerzo por medio de /des-/.

5 *Ab* no se continuó en romance debido sin duda a su confluencia fónica con *ad*, que poseía justamente el sentido contrario (acercamiento a un límite). Sólo por vía culta penetró en un limitado número de palabras con *a-* negativo de origen griego, y con cierto matiz divergente respecto a *in-*: *a-lógico* / *i-lógico*, *in-moral* / *a-moral*<sup>8</sup>.

/dis-/, en cambio, especializado ya en latín como variante prefijada, se generaliza en el habla popular de los últimos siglos del Imperio para formar compuestos aglutinantes con valor negativo respecto al simple: *placéo* / *dis-placéo*, *similis* / *dis-similis*. La tendencia hacia la claridad expresiva y hacia la motivación del signo lingüístico hizo que muchos términos restableciesen la variante plena /dis-/, que se había reducido en latín clásico: *di-iungere* *dis-iungere*<sup>9</sup>. En el gallego-portugués, como en las demás lenguas románicas hispánicas, /des-/ se convirtió en el prefijo negativo por excelencia, y en tal función su vitalidad no ha decrecido.

*Ex*, perdida como preposición, perdura como prefijo en el significante /es-/. Esto ha sucedido cuando *ex-* /eks/ iba seguido de consonante, que era lo más frecuente. Pero en las secuencias /eks/ + vocal, la transformación fonética lleva aparejada la pérdida del sentimiento de prefijo. En /eks/ + consonante, la frontera silábica se mantiene entre las dos consonantes: *es* + consonante. Y por ello /es-/ representa bien al anterior *ex-*. El grupo interior /-ks-/ + vocal se transforma en el nuevo fonema /š/, que se articula en posición plosiva. Queda entonces en posición inicial de palabra una /e-/, débil fonéticamente, rara en los esquemas silábicos habituales, y sin conexión ya con el contenido del *ex*-latino. Lo frecuente, por lo menos como tendencia inicial, fue el refuerzo de esta /e-/ mediante una /-n-/: *exemplum* > antiguo *enxemplo*, *ex-aquare* > *enxaguar*, *ex-altiare* > *enxalçar*, *examina* > *enxame*. Las explicaciones dadas ante estos hechos (acumulación de prefijos, creación de un nuevo *inx-*; /-n-/, como producto de una nasalización) no parecen aceptables<sup>10</sup>. Pienso que no existe hoy en estas palabras; ni ha existido desde que se produjeron las alteraciones fonéticas señaladas, prefijo alguno. La débil /e-/ inicial se ha reforzado con una /n/

<sup>8</sup> Machado y Ernout-Meillet, s. v.

<sup>9</sup> Väänänen, *Latín, langue parlée et langue écrite*, en *Actes du X Congrès de Linguistique romane*, 1962.

<sup>10</sup> Piel, pág. 124; Williams, § 111, 3; Nunes, pág. 393; Machado, s. v.

tomando como modelo los numerosos vocablos que tenían /en-/ como primera sílaba, pero sin contenido específico de ninguna clase. Lo mismo ha ocurrido, a ciertos niveles, cuando ya en latín se daba la variante reducida /e-/ *ex-educare* > *educar* > *inducar*, *e-lectio* > *eleição* > *inleição*<sup>11</sup>.

6 El rasgo que distinguía *ex* / *a b o d e*, dentro de la noción común de alejamiento, era la referencia a una interioridad, en paralelismo con la pareja *i n* / *a d*. De aquí procede el sentido sustrativo o conclusivo, y también el posible de cambio de estado. La referencia a la interioridad se compagina bien con la posibilidad de combinarse con lexemas nominales para indicar su disolución o descomposición.

De este modo, los prefijos latinos de alejamiento quedaban básicamente reducidos a dos; pero con una especialización que en latín no tenían:

a) /des-/, negativo, con matiz dinámico (camino de ida y vuelta), desandar lo andado), o estático (simple ausencia de un rasgo). Esta doble posibilidad hace que /des-/, siempre en compuestos aglutinantes frente a un simple, se convierta en el prefijo de mayor frecuencia, antepuesto a cualquier signo léxico autónomo (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio).

b) /es-/, con rasgo de alejamiento y en formaciones parasintéticas, nunca negativo frente a un simple. Al exigir, por su mismo contenido semántico, una base nominal, su frecuencia es menor. Y origina en principio derivados verbales.

Este esquema tan simple, en el que las dos formas del contenido tienen sus correspondientes en otras dos de la expresión tuvo gran vitalidad en los primeros siglos de la lengua gallego-portuguesa. Las palabras ajustadas a este modelo proceden directamente del latín o bien fueron creadas desde el interior de la nueva lengua.

En contra de lo que dice Machado<sup>12</sup>, pienso que lo que él llama valor frecuentativo (*espernear*, *esbracejar*) o intensivo sí está en relación con el sentido primitivo o básico de *ex*-. *Espernear* es un movimiento anormal de las piernas, como *esbracejar* lo es respecto a los brazos. Hay en ambos como un principio de descoyuntamiento, aunque no llegue a concluirse. En cuanto a *escagaçar*, al igual que el gallego *escagarrar*, no es en realidad un intensivo. A la idea de *defecar* o *caçar*, añade la de disgregación o descomposición.

7 Veamos cómo este esquema se complica. Es conocida la tendencia a la especialización de signos que en latín podían tener hasta tres funciones (adverbios, preposiciones y prefijos)<sup>13</sup>. Al igual que *ex* se había fijado exclusivamente como prefijo, *de* lo hizo como preposición. Al perder su capacidad prefijadora, se debilita el sentimiento de composición en las palabras con el prefijo /de-/. Tres han sido los resultados posibles en los compuestos con /de-/:

<sup>11</sup> Williams, 111, 3 B.

<sup>12</sup> Diccionario, s. v.

<sup>13</sup> J. Neira, *Sobre los resultados románicos de la oposición Sub-/ super-*, en ARCHIVUM, Oviedo, XXII, 1972.

a) /de-/ perdura como significante, pero el sentimiento de compuesto ha desaparecido: *debulhar* < \*de - poliare<sup>14</sup>.

b) /de-/ se interpreta como /des-/, el prefijo más próximo a él fónica y semánticamente, aunque no siempre puede decirse que el /des-/ conserva el sentido del anterior /de-/: de - viare > *desviar*, de - negare > *des-negar*, de - figurare > *des-figurar*, de - nudare > *des-nudar*, de - dignare > *des-denhar*, de - poliare ~ de - spoliare > *des-bulhar*<sup>15</sup>.

c) Alternancia /des- ~ es-/, con igual significado. Es difícil precisar cuál fue la variante originaria: *de-rramar* ~ *des-rramar* 'cortar las ramas', *de-penar* ~ *des-penar* 'quitar las penas'.

d) En pocos casos el /de-/ etimológico conserva su sentido originario. Así, en *demover*, *deter*, cuando el hablante los pone en relación con *mover* o *ter*. Pero, fuera de estos restos, /de-/ no posee vitalidad como prefijo<sup>16</sup>.

8 El /des-/ procedente de la reinterpretación de un /de-/ anterior pudo conservar, no obstante, el sentido de alejamiento y la estructuración parasintética, con lo cual, bajo un mismo significante /des-/, era posible expresar los dos sistemas que anteriormente se hacía por medio de *es- / des-*. En el mismo grupo podían integrarse las palabras con un primitivo /des-/ negativo. La oposición simple / compuesto pudo haber desaparecido, bien porque aquélla ha dejado de usarse, bien porque ya no se sienten como miembros de una pareja antitética. *Desdenhar* se opondría inicialmente a un \**denhar*, como hoy *digno* a *indigno*. En castellano existió un *deñar* ~ *dignar* / *desdeñar* ~ *indignar*<sup>17</sup>. *Desviver*, que comenzaría siendo equivalente a 'no vivir' = *morror* (desvivirse por algo es morir por ello, vivirlo con tal intensidad que se llega a la muerte), no tiene hoy sentido negativo respecto a *viver*. Algo semejante ocurre en *formar* / *desformar*, *compor* / *descompor*, *negar* / *desnegar*, *figurar* / *desfigurar*, *granar* / *desgranar*. A pesar de las apariencias, no funcionan como parejas antitéticas, a no ser para una conciencia etimológica cultista. El sentido más frecuente es el de alejamiento y, en algunos, están en relación con sustantivos: *forma* —> *desformar*, *grano* —> *des-granar*, *figura* —> *des-figurar*.

La misma dirección está apoyada por préstamos castellanos, lengua en la que muy pronto /des-/ fue el representante de la oposición *des- / es-*<sup>18</sup>. Cas-

<sup>14</sup> Sobre *de - poliare* como étimo de *despojar*, ver nota 15.

<sup>15</sup> Para la discusión de estas etimologías, véanse los diccionarios de Machado y de Corominas. *Desnegar* se atestigua (Machado) en el siglo XVIII como intensivo, pero quizá llegue a documentarse bastante antes, si se tiene en cuenta que *denegar* aparece ya en Berceo, y la variante popular *desnegar* en Nebrija (cita de Corominas). Algo semejante podría decirse de *desfigurar*, adaptación del francés *défigurer*, según Machado, pero *desfigurar* ha existido en castellano desde el siglo XIII. Respecto a *debulhar*, es, según Machado, variante popular de *debulhar*. Procedería el primero de *de poliare*, y el segundo de *des - poliare* "por cambio de prefijos". Evidentemente el prefijo latino es *de- de - spoliare*. *Debulhar* supone sin duda un \**de poliare*; *debulhar* es un caso más de la interpretación de /de-/ como /des-/, pero en ninguno de los dos casos puede hablarse de prefijo.

<sup>16</sup> Según Malkiel, el prefijo /de-/ tuvo cierta vitalidad en portugués antiguo (B. F, X).

<sup>17</sup> Corominas, DCELC, s. v. *digno*.

<sup>18</sup> Corominas, (Word, III).

tellanismos reconocidos son *des-penhar*, *despojar*, *desvanecer*, *des-lumbrar*, *desmoronar*, *desgarriar*, *des-velar*, y quizá hay que incluir otros que Machado califica de galicismos<sup>19</sup>.

9 A través de todo este grupo, un nuevo esquema o modelo está actuando en la lengua gallego-portuguesa, en coexistencia e interferencias con el antiguo. La oposición *des-* / *es-* continúa viva en ciertas palabras. En otras, en cambio, hay un significante único /*des-*/, aunque los sistemas semánticos, la ordenación de las unidades y las posibles conmutaciones no se han alterado. No se ha producido ninguna neutralización. El sistema es el mismo, pero no la norma fónica, empleando la terminología de Coseriu<sup>20</sup>; en unas palabras está representada por /*des-*/ y en otras por *des-* ~ *es-*. El modelo al modo castellano se extiende especialmente a nivel culto y semiculto, ya que la invariabilidad fonética no perturba para nada la claridad expresiva. De ahí proceden los numerosos vocablos que los diccionarios registran con dos variantes, *des-* ~ *es-*, pero de igual significado. La forma con /*es-*/ suele ser entonces la más antigua, popular o dialectal; la otra, la más moderna o más culta. No se trata de un cambio fonético *des-* > *es-* o al revés (de los dos modos ha sido interpretado), sino de la aplicación del esquema de significante único o doble. Algunos ejemplos: *desfarelar* ~ *esfarelar*, *descalvar* ~ *escalvar*, *desbulhar* ~ *esbulhar*, *despertar* ~ *espertar*, *deströçar* ~ *estroçar*, *despojar* ~ *espojar*, *desfalcar* ~ *esfalcar*, *desfolhar* ~ *esfolhar*, *desfigurar* ~ *esfigurar*, *descascar* ~ *escascar*, *desbarrar* ~ *esbarrar*...

Se observará que en ninguno de los compuestos citados anteriormente el / *des-* ~ *es-* / tiene sentido negativo ni la estructuración es aglutinante. Esto muestra que el sistema sigue siendo el mismo expresado por primitivo /*es-*/ < e x. Los neologismos cultistas con /*des-*/, al difundirse en el habla popular, se interpretan con /*des-*/ o con /*es-*/ de acuerdo con su carácter negativo y aglutinante o alejamiento y parasintético. Por eso, es un error hablar, como es habitual, de confusión de prefijos, como si el habla popular tendiese naturalmente a la confusión. El habla, en cualquier nivel que se considere —y más aun si no hay o se olvidan los prejuicios cultistas— tiene y tiende a una estructuración lo más clara y simple posible. La confusión está, a veces, en la cuadrícula del lingüista.

10 Si comparamos ahora, para terminar, el gallego-portugués con las demás lenguas romances de la Península, observamos que en todas ellas se ha producido inicialmente la misma organización de los prefijos latinos que indicaban alejamiento o negación. Pero en los siglos posteriores la evolución ha sido divergente. El sistema semántico subyacente y la ordenación sintagmática de las unidades integrantes del compuesto sigue siendo el mismo para todas. Las diferencias que han surgido son sólo fonéticas. Atendiendo pues, al significante prefijado, se pueden hacer tres grupos en las lenguas románicas hispánicas, que son como tres fases a partir de un punto común originario.

<sup>19</sup> Ver nota 15.

<sup>20</sup> *Sistema, norma y habla*, en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, 1962.

a) Hablas leonesas y aragonesas han mantenido hasta hoy la oposición des- / es- con las características ya señaladas: aragonés *facér / desfacér, juñír / desjuñír / es-garr-ar* 'desgarrar', *es-calcañ-ar* 'desquiciar la puerta'; leonés *facér / desfacér, clavar / desclavar // es-garr-ar, es-troz-ar*<sup>21</sup>. El aislamiento de estas hablas, la no penetración de cultismos o préstamos, todo favoreció la continuidad de lo que fue la solución hispánica primitiva. Como estas hablas se han estudiado, sobre todo, teniendo en cuenta la no concordancia con el castellano, que coexiste con ellas desde siglos, se ha hablado equivocadamente de un cambio fonético *des- > es-*<sup>22</sup>. En idéntico error han caído los cultivadores literarios tardíos de estos dialectos. Como eran realmente castellanohablantes, han creído que el *es-* tachado de vulgar era lo autóctono (lo cual si es verdad) y el *des-* lo extraño, lo castellanizante (y esto no siempre era verdad). Y así, sin enterarse y sin pretenderlo, han empobrecido artificialmente la antigua y viva aún distinción des-/es-, que han convertido en /es-/ en todos los casos. Es decir, paradójicamente, al tomar el castellano como modelo negativo, se han acercado al modelo castellano de significante único<sup>23</sup>.

b) Gallego-portugués y catalán. El modelo primitivo con neta oposición des-/ es- está vivo en catalán: *fer / desfer, lligar / deslligar // esdentegar* 'caer los dientes', *es-punt-ar* 'romperse la punta', *es-teranynar* 'quitar las telarañas'. Pero /des-/ puede ser equivalente a /es-/, y a veces coexisten como variantes para el mismo concepto: *descoratjar* 'desanimar', *desossar* 'deshuesas'; *desfullar*  $\sim$  *esfullar*, *desgranar*  $\sim$  *esgranar*, *desbrancar*  $\sim$  *esbrancar* 'escamondar'<sup>24</sup>. La situación y las causas parecen coincidir con el gallego-portugués.

c) El castellano partiría del sistema común, que hoy vive en leonés y aragonés; pasó en la época medieval por una situación semejante a la del gallego-portugués y catalán modernos, como parecen mostrarlo las vacilaciones *des-*  $\sim$  *es-* en compuestos parasintéticos: *despavorido*  $\sim$  *espavorido*, *desmirriado*  $\sim$  *esmirriado*, *despejar*  $\sim$  *espejar*, *despezezar*  $\sim$  *espezezar*. Pero pronto /des-/ se impuso como significante único. ¿Cuál fue la causa de esta total uniformación? Ya hemos visto los orígenes del /des-/ no negativo en gallego y catalán. Lo mismo ha sucedido en castellano. Pero habría además otros factores que hicieron avanzar el proceso. Pienso que la homofonía del prefijo /es-/ con la forma verbal tan frecuente /es/ < ě s t pudo ser decisivo para la eliminación del prefijo que, por otra parte, ya alternaba esporádicamente con /des-/. En leonés y aragonés, la perfecta diferenciación /es-/ // /yé/ < ě s t favorecía la pervivencia de ambos signos.

<sup>21</sup> J. Neira, *Los prefijos ex-, dis- en las hablas leonesas*, en *Actas del XI Congreso de filología románica*, Madrid, 1969; y *Los prefijos es-, des en aragonés*, en *Archivum*, XIX, Oviedo, 1969.

<sup>22</sup> Ver los estudios citados en la nota anterior.

<sup>23</sup> Así, en lo referente a Asturias, inmersos en esta fiebre regionalista en la que las regiones se han convertido en países, se le cree manejar un bable más puro y más "anticentralista" al escribir *escentralizar*, *escentralización*, cuando se consigue precisamente lo contrario.

<sup>24</sup> Badía, *Gramática catalana*, Madrid, 1962, II, pág. 363 y siguientes.

